

William Morris y los orígenes del socialismo ecológico

Fernando Marcelo de la Cuadra

Doctor del Programa de Post-graduación en Ciencias Sociales (UFRRJ).
Miembro del Grupo de Trabajo de Ecología Política de CLACSO

Resumen: El artículo a seguir pretende reflexionar sobre el papel desempeñado por William Morris en la concepción pionera de una corriente ecológica dentro del pensamiento socialista utópico y libertario. Nos interesa especialmente destacar la perspectiva ambiental presente en el esfuerzo creativo del autor, para lo cual procederemos a hacer un pequeño recorte de su romance utópico *Noticias de Ninguna Parte*, publicado originalmente en el año de 1890. En el texto a seguir se realiza una breve historia acerca del concepto de utopía, con un apartado especial sobre el dualismo establecido entre los enfoques socialistas utópicos y la vertiente científica del materialismo histórico. En seguida intentaremos esbozar los diversos perfiles del autor y, por último, discurrir sobre el carácter *avant la lettre* de la perspectiva ecológica presente en la obra de Morris y su influencia como fuente inspiradora del socialismo ecológico del siglo XXI.

Palabras clave: William Morris; Noticias de ninguna parte; Utopía, socialismo ecológico; pensamiento libertario.

Abstract: The article aims to further discuss the role played by William Morris in the design of a pioneer of the current ecological thinking and libertarian socialist utopia. We are particularly interested in highlighting the environmental perspective in the author's creative effort, for which we will make a small cut in his utopian romance "News from nowhere", originally published in the year 1890. The text to follow is a brief history about the concept of utopia, with a special section on the dualism between the approaches utopian socialists of the scientific and historical materialism. Then try to sketch the various profiles of the author, and finally discusses the anticipatory nature of the ecological perspective in the work of Morris and his influence as an inspirational source of ecological socialism of the XXI century.

Keywords: William Morris; News from Nowhere; Utopia; ecological socialism; libertarian thought.



1. Acerca del concepto de Utopía

¿Qué es la Utopía? ¿Es una ensoñación, un deseo profundo, una aspiración legítima de un mundo mejor, un anhelo a ser cumplido o una epifanía, una ilusión que nos moviliza, pero que nunca la podremos alcanzar, o también la totalidad, el orden y la perfección, tal como parece sugerir en su acepción negativa el pensamiento milenarista? ¿Cuál es la acepción más común de Utopía? Ella nos remite a una situación factible del presente o sólo se proyecta como posibilidad incierta de futuro, como senda a ser recorrida? Estamos, por lo que se puede apreciar, ante un concepto de catadura polisémica.

Eduardo Galeano, nos entrega una versión, una tentativa de respuesta cuando escribe su poema *Ventana sobre la Utopía*: “Ella está en el horizonte. Me acerco dos pasos y ella se aleja dos pasos. Camino diez pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. Por mucho que yo camine nunca la alcanzaré. ¿Para que sirve la Utopía? Para eso sirve: para caminar.”¹

Otra definición entusiasta la encontramos en Leandro Konder, para quien las Utopías son “manifestaciones de aspiraciones extremadamente significativas para la historia cultural. La utopía es una fuente que alimenta inquietudes generosas, nobles ímpetus justicieros y una preciosa disposición para la búsqueda de la felicidad universal. En ella se revelan a los seres humanos aspectos nuevos de sus carencias, ansias, fantasías y deseos.”²

Si recurrimos a un diccionario en busca de su acepción más corrientemente difundida, podemos encontrar que ella es definida como un proyecto irrealizable, una quimera, una ilusión. En otra acepción, Utopía es la representación de cualquier lugar o situación ideal donde rigen normas e instituciones políticas altamente perfeccionadas. En realidad esta última acepción se contradice con el origen etimológico (Griego) de la palabra, que es una conjunción de los términos οὐ, "no" e τόπος, "lugar", por lo tanto, es un "no-lugar" o "lugar que no existe", connotación –como veremos más adelante– altamente apreciada por los apóstoles del “realismo político”.³

La noción de Utopía acompaña la civilización occidental desde los albores de la era moderna. Thomas More - que fue el precursor o inventor del vocablo utilizado para designar la isla imaginaria descrita en su obra más notable publicada en 1516⁴ - es quien nos ofrece una perspectiva positiva al concebir la Utopía como un anhelo, una idea cara sobre la posibilidad de construir una comunidad perfeccionada de los individuos. Según algunos interpretes de su obra, More se sintió fascinado por las narraciones extraordinarias de Américo Vesputio sobre la recién avistada Isla de Fernando de Noronha en 1503.⁵ More decidió entonces escribir sobre un lugar nuevo y puro donde existiría una sociedad perfecta. Esta sociedad es un lugar o país imaginado por More, en el cual se erige un gobierno organizado de la mejor forma y que, por lo mismo, proporciona excelentes condiciones de vida a un pueblo que se muestra equilibrado y feliz.

La Utopía de Thomas More se sustenta en una sociedad imaginada, aunque asentada en una comunidad que pareció hallarse en América. Es decir, es una América sublimada y mitificada por el autor, una América recién descubierta que representaba para los europeos un ideal de lo que pudieron haber perdido y que anhelaban recuperar. Una Utopía como proyecto ético y moral con posibilidades de concretizarse merced a la bondad y buena voluntad de los hombres.

Sin embargo, después de la aparición de la “Utopía” de More, se han construido diferentes nociones del concepto. En un estudio realizado por J. C. Davis sobre utopía y sociedad ideal en la literatura inglesa de 1516 a 1700, la utopía se percibe mucho más relacionada con valores como totalidad, orden y perfección, rasgos que podríamos asociar también a la ciencia o al procedimiento científico.⁶ De aquí resulta evidente, que tales connotaciones del vocablo utopía no tiene mucho que ver con las ideas de utopías que surgieron después de 1700. Nos referimos a las utopías inspiradas en el ideario de la Ilustración europea y en las utopías con un fuerte componente socialista y libertario que emergieron a lo largo del siglo XIX, entre las cuales la utopía ecosocialista de William Morris.

Decíamos que después de More se inventaron muchas otras utopías, siendo las más significativas aquellas elaboradas por Henry de Saint-Simon, Robert Owen y Charles Fourier. Con el advenimiento de la revolución industrial, que a partir de fines del siglo XVIII contrapuso el progreso tecnológico a la miseria de amplios sectores de la población, surgieron varios proyectos de reorganización de la sociedad. A inicios del siglo XIX una nueva sociedad se consolida. La sociedad capitalista en formación, trae consigo una, hasta entonces desconocida, modalidad de organización del trabajo, lo que resulta en una alteración de las relaciones sociales. Inglaterra y Francia de comienzos del siglo XIX serán los principales palcos de esas transformaciones. Saint-Simon, Owen y Fourier están viviendo y experimentando esos cambios, lo que los impulsa a cuestionar sus bases morales. Vinculados a la tradición *Iluminista* del siglo XVIII, estos pensadores se disponen a reflexionar sobre la sociedad naciente para comprenderla y proponer alternativas para los problemas sociales que se tornan evidentes. Sus propuestas estarán marcadas por el imperio de la razón y por un fuerte apelo optimista: sus sistemas de sociabilidad buscan la felicidad del hombre en cuanto ser social, en relación con los otros hombres y a partir del fruto de su esfuerzo. Tales esfuerzos

tendrán una fuerte impronta utópica, en la medida en que postulan una sociedad en la que primen valores deseables, pero escasos a la humanidad: la igualdad, la democracia, la justicia social, la libertad y la dignidad de todos los miembros.

La más célebre utopía de la primera mitad del siglo XIX fue la de Charles Fourier, cuyas ideas encontraron adeptos en Francia e inspiraron las reivindicaciones de los revolucionarios de 1848. Los sueños libertarios de Fourier están en su obra de 1829, *Le Nouveau Monde industriel e sociétaire* (*El nuevo mundo industrial y societario*), en la cual propone la abolición de la sociedad burguesa y su substitución por "falansterios", comunidades de organización ideal que excluían la propiedad privada y la rígida división del trabajo, al mismo tiempo en que admitía el amor libre y la disolución de los lazos familiares.

El utopista inglés Robert Owen, después de disipar su fortuna en la tentativa de asentar en América colonias fundadas en el modelo comunitario, regresó al Reino Unido y se puso al frente de una red de cooperativas, después de un sistema de becas de trabajo y, por fin, en 1834, de una vasta unión sindical. Por su parte, Pierre-Joseph Proudhon, a mediados del siglo XIX, expuso en Francia su proyecto de una sociedad mundial federalista, sin fronteras ni Estados nacionales, descentralizada en comunas y gobernada por autogestión.

Grupos políticos y religiosos intentaron poner en práctica otros proyectos utópicos. Étienne Cabet, autor de *Voyage en Icarie* (*Viaje a Icaria*), trató -sin mucho éxito- de fundar colonias autónomas en los Estados Unidos, en la época el país de la libertad y de las posibilidades ilimitadas. Algunos de sus adeptos y otros utopistas fundaron, entre 1830 y 1860, varias colonias americanas, pero todas ellas fracasaron. Por vuelta de 1860, el utopismo parecía desacreditado y el propio término "utopía" adquirió una connotación peyorativa de sueño irrealizable. No obstante fue cultivado por adeptos de Bakunin y otros anarquistas, entre los cuales muchas veces se incluye al propio William Morris. Los grandes adversarios de todas las concepciones utópicas, a partir de una perspectiva progresista y revolucionaria, fueron Karl Marx, Friedrich Engels y seguidores, quienes refutaron las ideas de Saint-Simon, Owen, Fourier y sus discípulos (denostadas como de socialismo utópico) y las substituyeron por el denominado socialismo científico.

2. Del socialismo utópico al socialismo científico

Como se pudo apreciar, alimentado con el pensamiento Iluminista del siglo XVIII y posteriormente en los albores del siglo XIX el pensamiento social se nutrió de innumerables contribuciones de los llamados utopistas. El socialismo utópico - también llamado por Marx y Engels en el *Manifiesto* como Socialismo o Comunismo crítico-utópico - animó el debate sobre la posibilidad de imaginar y construir sociedades más justas, igualitarias, libres y habitables, que con mayor o menor repercusión, estimularon las manifestaciones revolucionarias del primer cuarto de siglo.

Ante dicho esfuerzo teórico y literario, la reacción de Marx y Engels puede considerarse como un movimiento anti-utópico en la medida que condenan las utopías en sus diversas manifestaciones como parte de una fase atrasada – y hasta reaccionaria – del pensamiento social. En el Manifiesto del Partido Comunista (1848), ellos sustentan que es comprensible el surgimiento de este tipo de socialismo en una fase en que el movimiento proletario no se encuentra completamente desarrollado. Sin embargo, con el desenvolvimiento de las fuerzas productivas y del proletariado van ganando contornos más definidos, con su concomitante expresión en la lucha de clases, esta literatura socialista utópica se ve claramente superada por la propia dinámica de los acontecimientos históricos, transformándose en una literatura anacrónica y reaccionaria. En palabras de los autores del Manifiesto:

“Las primeras tentativas del proletariado para alcanzar sus objetivos, realizados en una época de efervescencia general, de destrucción de la sociedad feudal, fracasaron necesariamente por causa del estado precario del proletariado y por la ausencia de condiciones materiales para su liberación, que son ellas mismas producto de la época burguesa. Por su contenido, la literatura revolucionaria que acompañó esos primeros movimientos del proletariado era necesariamente reaccionaria, inculcando un ascetismo universal y un grosero igualitarismo.”⁷

El entendimiento que los padres del socialismo científico tenían del concepto utopía era, por lo tanto, datado históricamente y cristalizado en un pasado de tenue consciencia social de la clase operaria. Para el paradigma marxista en formación en esa época era inaceptable asimilar una concepción del cambio social que no incorporara claramente el conflicto de clase y el papel central (fundamental) del proletariado como

impulsor y ejecutor de la revolución social. Según ellos, en la propia sociedad dominante, los inventores de esos sistemas utópicos – Saint-Simon, Fourier, Owen, etc.- reconocen, sin lugar a dudas, el antagonismo de clases y los efectos de sus elementos desagregadores. Sin embargo, no le atribuyen al proletariado ninguna autonomía histórica o ningún movimiento político propio. Como la evolución del conflicto de clases acompaña el desarrollo de la industria, los socialistas y comunistas utópicos no encuentran tampoco las condiciones materiales para la liberación del proletariado y buscan una ciencia social, leyes sociales que creen tales circunstancias: “en lugar de las condiciones históricas de liberación, sólo condiciones fantasiosas; en lugar de la organización paulatina del proletariado hasta constituirse en clase, apenas la organización de una sociedad inventada por ellos.” (Marx y Engels, *Ibid*: 37).

En síntesis, para los autores del *Manifiesto* los tres utopistas eran solidarios con la clase trabajadora, pero no estaban empeñados en contribuir a su organización y movilización revolucionaria, criticaban las bases de la sociedad existente, sin embargo apelaban a todos los segmentos de la sociedad (inclusive, los privilegiados) en un esfuerzo políticamente ingenuo para promover reformas políticas de interés general. Por eso, recalcan finalmente, en la medida en que el proletariado se desarrolla y la lucha de clase gana contornos más definidos, el ideario de los pensadores utopistas se transforma en una fantasía sin ningún valor práctico y justificación teórica. De esta manera: “la importancia del socialismo y del comunismo utópicos está en relación inversa al desarrollo económico.”⁸

Desde la aparición del *Manifiesto* y otros opúsculos basados en los cánones del materialismo, el pensamiento utópico sufrió constantes ataques y descalificaciones por parte de los socialistas científicos, principalmente cuando estos insistían en ampliar la lógica mecánica de sus presupuestos revolucionarios. La noción de un movimiento no ajustado a los principios rígidos y las determinaciones históricas (las leyes férreas de la historia), despachaba al pensamiento utópico al campo de la *inconsecuencia* y el *infantilismo*, imagen que después consagrará Lenin en su clásico ensayo sobre el izquierdismo como enfermedad infantil del comunismo.⁹

Con posterioridad a la obra de los socialistas utópicos, Engels en el texto “Del socialismo utópico al socialismo científico”¹⁰, escrito en 1880, refuerza la perspectiva del socialismo científico como la legítima expresión teórica del movimiento

operario, desacreditando las otras propuestas de cambio social. En este folleto, el pensador alemán parte constatando la apropiación de los valores del Iluminismo por parte de la Burguesía. En las primeras páginas del opúsculo ya se denuncia que el advenimiento del reino de la razón no fue más que una idealización en manos de la burguesía.¹¹

En un contexto en el cual la burguesía se arroga el derecho de representar a las otras clases en su lucha contra las fuerzas del “*ancien regime*” monárquico, Engels se ocupa de depreciar en pocas palabras la obra de estos tres utopistas: “Saint-Simon, en quien la tendencia burguesa sigue afirmándose todavía, hasta cierto punto, junto a la tendencia proletaria; Fourier y Owen (...) cuyo rasgo común es el no actuar como representantes de los intereses del proletariado, que entretanto había surgido como un producto de la propia historia. Al igual que los ilustradores franceses no se proponen emancipar primeramente a una clase determinada, sino, de golpe, al conjunto de la humanidad”¹²

En líneas posteriores, Engels reconoce efectivamente los esfuerzos realizados por los utopistas¹³, no obstante lo cual, seguidamente reitera los argumentos presentados por Marx y él mismo en el Manifiesto, es decir, la existencia de un socialismo utópico, ingenuo que surge en una fase histórica en la cual el modo capitalista de producción está poco desarrollado y su reemplazo por un pensamiento socialista científico que se sustenta en las leyes incontestadas de la historia y que tiene en el antagonismo y la lucha de clases -entre burguesía y proletariado- su máxima expresión como motor del cambio y la revolución social. Es decir, si bien Engels constata que los conceptos de los utopistas han dominado durante bastante tiempo los idearios socialistas con su apelo a la verdad absoluta, la razón y la justicia, sustentada con igual vehemencia que en el transcurso del tiempo esta doctrina se transformó en una especie de socialismo ecléctico y mediocre, una mezcolanza extraordinariamente abigarrada y opaca, a la cual es indispensable oponer una perspectiva científica, para situarla definitivamente en el terreno de la realidad.

3. Las diversas identidades de William Morris



¿Quién era William Morris?¹⁴ ¿Un socialista marxista, un utopista o un anarquista? ¿Cuáles eran sus vínculos con el movimiento comunista internacional? En la bibliografía contemporánea se encuentran diversas apropiaciones del artista y pensador inglés y de su obra. Para Löwy y Konder (2002), William Morris puede ser considerado un socialista marxista *sui generis*, en la medida que no solamente pertenecía o estaba incorporado en las luchas del movimiento proletario¹⁵, como también se lo retrata como un asiduo lector de la producción marxista, incluido *El Capital*. Esta tesis se sustenta en la fuerte evidencia de que luego de deflagrado el conflicto con Hyndman, -líder de la Federación Democrática y de tendencia socialdemócrata- Morris decide fundar junto con otros compañeros, la Liga Socialista, entre los cuales se encuentra Joseph Lane y Aveling, casado con Eleanor, hija de Marx. En ese periodo, afirman los autores Morris se dedica al estudio apasionado de las teorías socialistas, leyendo los escritos de Marx y comprendía, como ellos, que el socialismo era un movimiento que llevaría a la construcción de una sociedad comunista.¹⁶

Luego publicó un artículo titulado “Como me hice un socialista” en el que declaraba su apego incondicional a la causa obrera, a la lucha de clases y a la dinámica de la transformación práctica de la sociedad. Morris sabía que su camino revolucionario no era el mismo de los anarquistas. Su comprensión del pensamiento de Marx, según nos indican Löwy y Konder, fue hecha desde un punto de vista de sus intereses sobre el análisis científico de Marx respecto de las contradicciones del modo de producción capitalista. De esta manera Morris podría fundamentar su postura revolucionaria al integrarse al movimiento socialista.¹⁷

Ambos intelectuales también sugieren un cierto distanciamiento de Morris por la ortodoxia marxista, cuando sostienen que al final le parecía un tanto ridículo que se exigiese de él un tipo de conocimiento erudito de las teorías económicas de Marx. Su motivación personal, al largo de su trayectoria, era sobretodo *ética y estética*. Y, más específicamente, *libertaria*. “Su concepción del socialismo estaba elaborada a partir de sentimientos fuertes, ideales intensamente vividos, legitimados por la cultura del anticapitalismo romántico.”¹⁸.

Dicho espíritu anticapitalista y libertario ha sido exaltado por diversas corrientes anarquistas que sitúan a Morris como uno de sus grandes teóricos e inspiradores. No siendo un marxista ortodoxo, él levantó algunas sospechas – hasta del propio Engels que lo veneraba en sus convicciones- respecto de su cercanía a las ideas y movimientos anarquistas de la época. Para muchos de sus seguidores anarquistas, las posiciones y la visión de mundo que asumió Morris dentro de la Liga Socialista, lo colocaron en directa colisión con las tesis del marxismo vulgar. Su perspectiva respecto al trabajo como liberación creativa y acción voluntaria placentera lo aproximaba a autores como Kropotkin o Fourier.

George Woodcock, eminente historiador del anarquismo, señala que el libro de Morris tendría una acogida muy positiva entre los anarquistas. Sus ideas estaban bastante identificadas con las de Kropotkin. El mundo descrito en *Noticias de Ninguna Parte* representaba el ideario anarquista de una sociedad armoniosa, igualitaria y libertaria. En este libro, Morris, describió el tipo de mundo que podría nacer si los sueños anarquistas de edificar sobre las ruinas de la autoridad una nueva sociedad armoniosamente equilibrada, tuviesen posibilidades de concretizarse.¹⁹

Para los representantes de este campo, la vida política de Morris estuvo marcada por acontecimientos ligados a la historia del anarquismo, como el Congreso Anarquista Mundial realizado en 1881 o la creación en Inglaterra de la “*Labour Emancipation League*”, organización vinculada al movimiento anarquista. Como ya señalamos, con la escisión de la Federación Democrática, un significativo número de anarquistas -junto a Morris, Belfort Bax y Eleonor Marx- fundan la Liga Socialista. Los anarquistas reivindican que la Liga rápidamente asumió las posturas de esta corriente y, aún más, fue delegada a Morris la responsabilidad de hacerse cargo de su principal órgano de propaganda, el periódico *Commonweal*.

Según Woodcock, tanto para Morris como para el resto de los anarquistas era imperioso descubrir un medio por el cual el pueblo pudiese destruir, por sí mismo, las cadenas de su esclavitud. En ese sentido, para el especialista parece claro que el ideal de Morris, de un mundo en que los hombres viven igualitariamente y actúan para el bien de todos, la libertad que ahí se funda, es el principio central del anarquismo. Por lo tanto, ningún anarquista podría estar en desacuerdo con Morris, pues en efecto, uno de los dogmas fundamentales del anarquismo es el de que la libertad permite la expansión armoniosa de la natural solidaridad humana.²⁰

De hecho, su novela *Noticias de Ninguna Parte*, retrataría claramente un mundo anarquista, en el cual la sociedad no posee el menor rasgo de autoridad y no se percibe la presencia de ningún aparato de gobierno que vigile los intereses de determinada clase o que vele por la defensa de la propiedad privada. No existe por tanto un mercado de bienes y servicios sustentado en intercambio de equivalentes monetarios.²¹ Las personas son libres de elegir su actividad y con quienes quieren vivir o agregarse, poseen libertad para expresarse y hasta la delincuencia es tratada como desvío inevitable de ciertas personalidades, jamás asumida con punición inmediata o alguna otra modalidad de represión.

En la actividad política concreta, Morris y los anarquistas estuvieron de acuerdo en imprimir a la Liga Socialista un espíritu anti-parlamentario, ocasionando la salida de marxistas y socialistas moderados en 1887. A pesar de que la historiografía anarquista reconoce las discrepancias entre Morris y militantes de este espectro político²², finalmente ellos recalcan que existieron innumerables señales de intereses y prácticas compartidas entre el pensamiento social libertario anarquista y las propuestas morrisianas. Tanto así, que atribuyen a seguidores de Marx una especie de persecución ideológica a Morris y a la Liga Socialista, con el claro objetivo de desprestigiar la propaganda y acción revolucionaria que ejercía esta asociación sobre la clase operaria inglesa.

Por último, están aquellos que enfatizan el carácter utopista del escritor y artista inglés. Para ellos Morris representa el nuevo espíritu utópico, que se alimentaba de los pensadores de la Ilustración que fue capaz de fundir junto a la matriz romántica del iluminismo, el cientificismo ochocentista, en un pensamiento renovado y a la vez consistente con los ideales utopistas de su tiempo. Por ejemplo, para Abensour²³, él fue

en muchos pasajes de su obra, la negación del marxismo en vigencia, que intentó rescatar en los escritos de Marx algo de lo cual el propio Marx renegaba, su espíritu utópico. Es decir, siguió a Marx por sus defectos y no por sus cualidades de pensador materialista y científicista. En ese contexto, su aproximación con los anarquistas se debería más al hecho de compartir el vigor utópico y emancipatorio como destino de la humanidad que con relación a un programa concreto para la toma del poder.

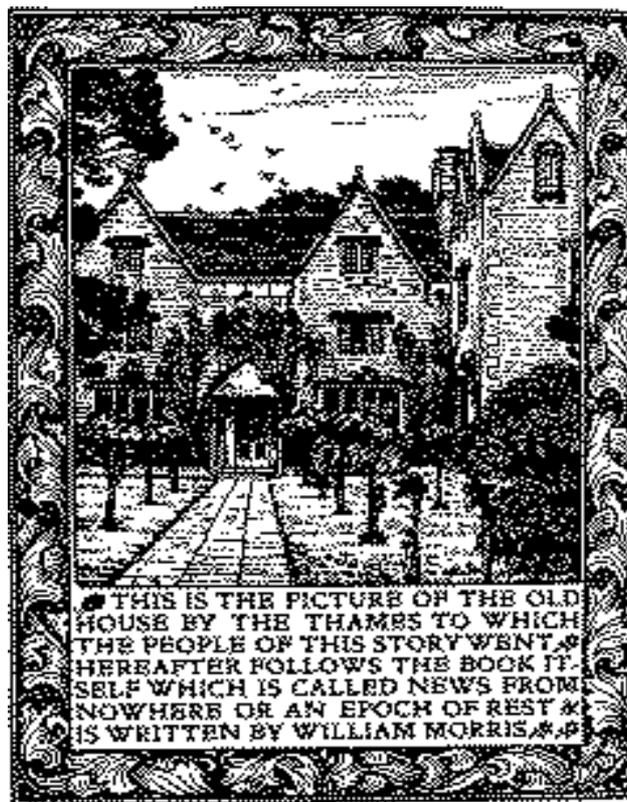
La utopía de Morris, no era la descripción de un mecanismo que prefiguraba un fatalismo histórico dictado por las fuerzas productivas o por designios supra-humanos.²⁴ Ella rehabilitaba el acto de desear, más allá de las formalidades teóricas del materialismo. Apostando en la viabilidad de los proyectos impulsados por la subjetividad humana y no necesariamente por las “condiciones objetivas” que proporcionan las leyes de la historia, Morris se siente más guiado por la emoción, por el deseo, por su creencia en la dinámica del proletariado y en sus desdoblamientos revolucionarios. Abensour se refiere a este fenómeno en los siguientes términos: “Así, observamos que la Utopía ya no tiene la función de convencer o de hacer comprender el valor de un modelo o de una solución para la cuestión social, esta tiene como tarea poner en marcha el deseo de las masas, hacer ver, o mejor, hacer desear. La utopía se transforma en una mayéutica pasional.”²⁵

En resumen, el proyecto utópico de Morris se nutre tanto de elementos del pensamiento marxista como de las corrientes anarquistas en tanto proyecto de transformación social radical, privilegiando el papel de los individuos en la construcción de ese cambio, rescatando sobretudo la visión de un hombre con vocación para ser feliz, con un deseo irrefrenable de lograr la plena libertad y la emancipación del conjunto de la humanidad.

Pero a este perfil de marxista, anarquista o utopista romántico, se le debe sumar los aportes pioneros que realiza William Morris en torno a lo que posteriormente se ha denominado como socialismo ecológico, ecología socialista o ecosocialismo.²⁶ Tanto en su praxis política -en la Federación Socialdemócrata y en la Liga Socialista- como en sus escritos, Morris incorporó con vehemencia la dimensión ecológica. Sin embargo, su aproximación estética a la naturaleza, le induce a pensar ésta ya no sólo como naturaleza salvaje inmaculada (ecología profunda) sino como una naturaleza que incorpora la intervención humana, una naturaleza como jardín. Estimulado por las

lecturas de Fourier se transformó en un ferviente crítico de la civilización industrial y de las mercancías (inspirado en el concepto de fetichismo en Marx), del uso excesivo de las máquinas (aunque no contrario del todo a éstas), de la alienación y la división del trabajo, todo lo cual lo lleva a pensar en una sociedad más justa, habitable y donde las personas disfruten de una auténtica alegría de vivir. El proyecto de Morris se encuentra fuertemente marcado por su visión estética y por la creatividad individual que deben orientarse hacia el embellecimiento del cotidiano. Armonizar la ciudad y el campo es una preocupación constante en su acción y en sus escritos y anhelaba transformar la Inglaterra fabril y contaminada, en un bello “jardín”, preconizando restringir la industrialización salvaje experimentada por su país en esa época.

4.News from Nowhere²⁷



En algunas reseñas críticas de la novela de William Morris *Noticias de Ninguna Parte*,²⁸ se consigna el hecho de que no es posible leer esta obra sólo a partir de un criterio de calidad literaria,²⁹ como así tampoco se puede considerar su carácter de panfleto o programa revolucionario.³⁰ Esta novela se debe abordar más bien como la manifestación de una época en que el advenimiento del socialismo se vislumbraba como un sueño posible de ser alcanzado, como una utopía emancipatoria del conjunto de la humanidad de las cadenas de la opresión y la miseria en que se encontraba la mayoría de los hombres (y mujeres). En el caso de Morris, a dichos anhelos de justicia social y libertad se suma su deseo de imaginar un futuro armónico entre naturaleza y sociedad, lejos de la actividad predatoria que sustenta al productivismo capitalista y de la destrucción del ambiente.

Por lo mismo, *Noticias de Ninguna Parte* puede ser considerada sin duda un precursor del pensamiento ecosocialista, aquella doctrina surgida a fines del siglo pasado y que integra aspectos del socialismo y del ecologismo.³¹

El romance utópico de Morris es un contrapunto de la novela de Edgard Bellemey “Reviendo el futuro” de 1888, en la cual éste exalta los principios de la

industrialización, la mecanización y la centralización muy en boga en ese periodo histórico. Al contrario, para Morris ellos representan anti-valores, en oposición al verdadero espíritu socialista y libertario que lo animaban a él y a sus camaradas de la Liga Socialista.³² En la utopía *cockney*³³ de Bellamy, se llevan al extremo las tendencias mencionadas (industrialización y centralización) al tiempo que los ciudadanos se parecen más a soldados orientados para la producción industrial masiva o seres autómatas al estilo de “Un Mundo Feliz” (Huxley), que a individuos integrales y emancipados dispuestos a aportar su espíritu creativo y libertario en la formación de una sociedad mas justa, igualitaria, democrática y habitable. En ese sentido, Morris está convencido que las utopías de reconstrucción a la manera de Bellamy no sirven para reorganizar o redireccionar las tendencias industrializadoras que cada vez se acentuaban más en la Inglaterra victoriana de la segunda mitad del siglo XIX. Contrariamente, *Noticias de Ninguna Parte* nos transporta desde el inicio hacia un mundo opuesto a la experiencia cotidiana del autor, que “vive” en una ciudad de Londres contaminada e insalubre, aquejada por innumerables miserias humanas y enfermedades sociales.

La novela comienza con el relato de un miembro de la Liga Socialista que retorna a su casa después de una acalorada discusión sobre el advenimiento de una revolución socialista. Durante todo el transcurso de regreso hasta su casa, las reflexiones de este personaje son inundadas por una sensación de hastío respecto a lo que observa a su alrededor y martilladas por una idea fija, vivir en una sociedad socialista: “Si al menos la pudiera ver...Ah, si sólo pudiera verla.”³⁴

Con ese estado de excitación espiritual, nuestro personaje se duerme, despertando a otro día con una sensación extraña. El narrador se encuentra ahora en una casa de huéspedes y al salir de su habitación se depara con una realidad muy diferente a aquella que viviera en la víspera. En efecto, ahora estamos dos siglos adelante en el tiempo, en la Inglaterra de 2102, un país, una ciudad y una nueva sociedad que son el producto de la Gran Revolución acaecida en el siglo XIX. Ahora se encuentra en un país socialista que comienza a desplegarse ante sus ojos con todo su radiante esplendor y su mística avasalladora, muy diferente del escenario hostil y contaminado que representaba la ciudad de Londres a mediados del siglo XIX.

En este nuevo contexto, casi todo se presenta como bello y amable. Los hombres y la naturaleza se muestran en un estado de armonía mutua, todo parece

encontrarse limpio y purificado: las personas, los ríos (Támesis), los edificios, las calles, los jardines, etc. Es así que cuando el protagonista, Guest William, decide dar su acostumbrado paseo matinal por el Támesis, se depara con un hombre desconocido que se ofrece gentilmente para llevarlo: “Él me saluda y me desea un buen día, como si estuviera esperándome.” En ese momento, Guest observa el agua del río y no puede dejar de sorprenderse con su transparencia, ante lo cual exclama: “Como el agua está clara hoy”, recibiendo por comentario del barquero un escueto “Si? No había notado, ella siempre es más sucia durante la marea alta.”

Luego de su paseo matinal, con el barquero llevándolo de nuevo a tierra, nuestro protagonista pretende pagar por el servicio, a lo que su interlocutor Dick responde perturbado ¿Cuanto?, soltando después “una risa sonora y alegre, como si hallase graciosa la idea de que le pagaran por su trabajo.”³⁵. Este breve dialogo, plantea ya al inicio de la novela un tema que ira a cruzar la narrativa hasta el final: la presencia de un mundo agradable, sin contaminación, de ríos con aguas cristalinas y puras (y con salmones !!), de cielo diáfano, de personas amables, sin la existencia de dinero y de un mercado de bienes y servicios En pocas palabras, un mundo mucho más habitable que aquella civilización industrial y comercial desde la cual “proviene” el protagonista.

Seguidamente, *Noticias de Ninguna parte*, emprende el relato de la travesía que realiza Guest y el barquero Dick por el Río Támesis (río arriba hacia el Alto Támesis), en el cual el primero se encuentra y debate con diversos interlocutores en largas e ilustrativas conversaciones sobre diversos aspectos de la vida en la Inglaterra de 2102. En este viaje el relato será amenizado por innumerables observaciones sobre la vida en esa Inglaterra del siglo XXII: ellas van desde anotaciones estéticas sobre el tipo de ropa que usaban los habitantes³⁶, hasta el papel desempeñado por las mujeres en esta nueva sociedad. Si bien ellas parecen felices en realizar lo que les place, el autor atribuye a las mujeres un conjunto de actividades de carácter domestico, las que éstas realizarían en total y auténtica felicidad. En este sentido, compartimos la apreciación de algunos autores respecto a que la posición de Morris sobre el rol de hombres y mujeres en la sociedad comunista demuestra ser más atrasadas que las sostenidas entre las partidarias del movimiento feminista y libertario de su misma época.³⁷

Pero sin lugar a dudas el lugar que ocupa Morris como un autor pionero del ecologismo socialista se extrae de aquellos pasajes en que Guest reflexiona sobre la

cuidado de Londres y su entorno. Al igual como Morris intentó construir en su vida real, en el romance él se imagina las ciudades sin fábricas, sin chimeneas humeantes y ríos contaminados por los desechos o residuos industriales. En su paseo por el Támesis, el protagonista se depara con muchas ciudades de pequeño porte, rodeadas por florestas y jardines, con una rica fauna. En comparación, la ciudad de Londres de fines del siglo XIX es evocada como una enorme trama urbana, llena de barrios operarios y cordones de miserables chozas en los cuales se exprimían sus habitantes. En palabras de su interlocutor Hammond: “Hubo una época en que se podía andar a caballo una hora y media sin salir de Londres, donde la mayor parte de ese espacio era formado por ‘conventillos’, o sea, locales de tortura de hombres y mujeres inocentes, o peor, caldos de cultivo para la creación de hombres y mujeres en degradación, en que esas condiciones de vida tortuosa les parecía un asunto natural y común.”³⁸

En otro diálogo, Guest lo interroga con relación a otras ciudades del país, especialmente las que poseían distritos industriales de importancia (Manchester, Liverpool, Birmingham, Newcastle, Colebrookdale). Como sabemos – responde Hammond- “aquellos lugares grandes y sucios que un día fueron los centros industriales desaparecieron, así como el desierto de cemento y ladrillos que un día fue Londres; pero como eran apenas centros industriales y no servían a otro propósito que fuera el juego del mercado, dejaron menos señales de su existencia que Londres. Los grandes cambios en la forma de usar la fuerza mecánica facilitaron su desaparecimiento y ellas se extinguirían de una forma o de otra. (...) Cuanto al resto, todo el carbón o mineral del que necesitamos es extraído y enviado para donde es necesario con el mínimo de suciedad, confusión y perturbación de la vida de las personas.”³⁹

Después de tres intensos días de navegación río arriba, Guest no deja de asombrarse ante la belleza paisajística que se presenta ante sus ojos: “Noté una cosa en medio a la belleza tranquila de los campos, había árboles plantados por toda parte, generalmente frutales, y no ahorraba espacio para un bello árbol y (...) los campos por todos lados eran tratados como un jardín creado para el placer y para la subsistencia de todos, como me había explicado el viejo Hammond.”⁴⁰

Al final del viaje, el protagonista nuevamente establece una comparación entre el cuidado que se le brinda a la naturaleza (particularmente a los ríos) en esa Inglaterra post-revolucionaria y el país del cual proviene: el interés de los burócratas,

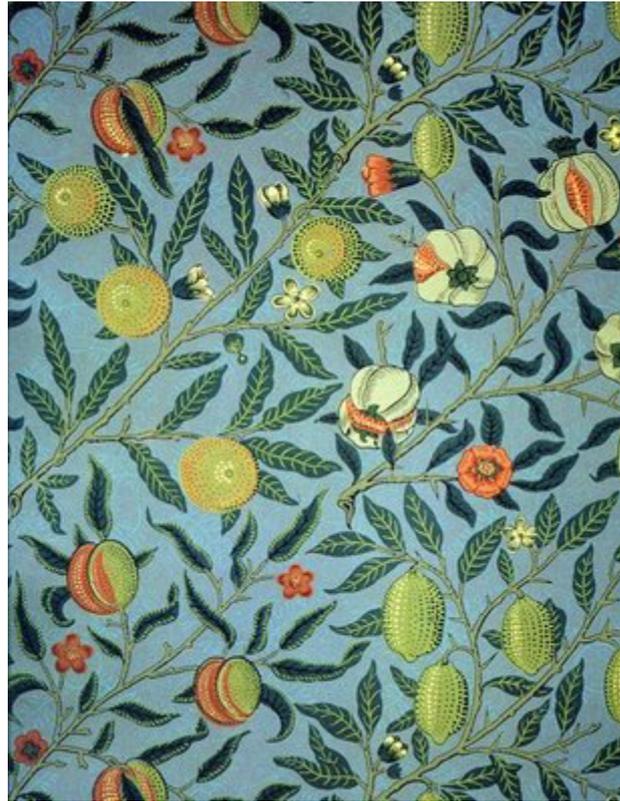
ligado a las presiones de los barones asaltantes y las empresas ferroviarias transformaron las potenciales vías navegables en depósitos de basura intransitables durante el siglo XIX. Ahora las márgenes del río cristalino estaban pobladas de enormes bosques, en una descripción con tonos paradisíacos, de “olmos enormes e imponentes mezclados con castaños y una gran masa de juncos susurrantes junto a los sauces majestuosos que se curvaban sobre el agua (...)”⁴¹

Sintetizando, en su despedida de este país imaginario del siglo XXII, el retorno a la naturaleza preconizado por el autor representa una recuperación de la simplicidad, de los afectos espontáneos, de la solidaridad y la fraternidad, es una reinención de la armonía y el equilibrio entre el hombre y la naturaleza. En esta Inglaterra surgida como “visión”⁴² desaparecen los distritos industriales, la maquinaria y la gran industria no arruinan los paisajes y no alienan a los seres humanos. Las aldeas, antes meros anexos de las industrias, fueron rehabilitadas y la supresión de las diferencias entre la ciudad y el campo permitió el renacimiento de una convivencia armoniosa e integrada con la naturaleza, reafirmada cotidianamente por prácticas simples en donde los individuos disfrutaban de la vida en un ambiente de fraternidad y cooperación, en el cual su dignidad no se encuentra vinculada al apego y obediencia ciega a las normas y si en el desarrollo de sus capacidades creativas y liberadoras.⁴³

En tal sentido, William Morris puede ser considerado, quizás, el principal pensador y artífice de una corriente ecológica dentro de la tradición marxista, que viene a sumar la dimensión ambiental a un proyecto emancipatorio global de la sociedad, rechazando el carácter productivista, predador y explotador del capitalismo. Sin embargo, en la obra también encontramos un permanente apelo a un orden y una estética medieval, que podría considerarse una traición a los supuestos evolucionistas (desarrollo de las fuerzas productivas) de esa mismo pensamiento marxista del cual era tributario. Podemos considerar que su referencia de retorno al pasado, más que un pensamiento retrogrado representa una recusa del autor a aceptar la noción de un evolucionismo tecnológico visto como una fatalidad de la propia dinámica histórica. Siendo un lector asiduo de Marx, no es un discípulo incondicional, pues Morris nunca dejó de valorizar y defender el trabajo manual y/o artesanal como fundamento del arte popular.

Se ha escrito también que William Morris es un romántico y un iluso, por lo cual un analista objetivo y pragmático de la realidad podría desconsiderar su propuesta visionaria de plano. Efectivamente las ideas de Morris son románticas, pero las innumerables apreciaciones sobre el futuro del planeta llaman la atención hacia la visión anticipada de Morris: la urgente necesidad de repensar la idea de progreso/desarrollo basada preferentemente en el crecimiento económico.⁴⁴ Es decir, la idea del decrecimiento puede ser considerada una utopía, una fantasía de mentes soñadoras, el refugio de una esperanza melancólica, una suerte de filosofía ingenua y retrograda, pero las recientes evidencias sobre la destrucción del planeta, pueden apuntar en otra dirección: la alternativa por el decrecimiento y la discusión sobre el poder y la desigual distribución del uso de los recursos naturales deberá ser con seguridad parte imprescindible de cualquier agenda que pretenda discutir el futuro de la humanidad.

Aunque la propia definición etimológica de la palabra Utopía signifique un no-lugar o un lugar que nunca existirá, ella también puede ser traducida como un buen lugar (*eu topos*), como la búsqueda de un mundo más igualitario, justo, amable y sustentable constituye un proyecto legítimo y realista en el que debemos perseverar. Como nos dice Jacoby Russell, la utopía es necesaria para revivir la imaginación política de la sociedad, hoy dormida, y tener esperanza en un futuro mejor.⁴⁵ Es precisamente el vehemente alegato de Morris en pos de un lugar más habitable, lo que le confiere a su mensaje plena vigencia en los días de hoy. Su vida y su obra nos convocan a renovar y alimentar cotidianamente la idea de que es posible construir un mundo más humano y solidario, un mejor destino para nosotros y las generaciones futuras.



Notas

¹ GALEANO, Eduardo. *Las palabras andantes*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1993. El pensador uruguayo es tributario en este poema de la inspirada idea de Ernst Bloch, para quien la utopía establece un nexo con un *telos*, una meta que no se encuentra concreta e inmediatamente a nuestro alcance, pero que establece un nexo con el futuro, una “consciencia anticipadora” que es imprescindible al sujeto de la praxis.

² KONDER, Leandro, “Marx, Engels e a utopia”, en: *O Manifesto Comunista 150 anos depois*, Daniel Aarão Reis Filho (organizador), Contraponto, Rio de Janeiro e Editora Fundação Perseu Abramo, São Paulo, 1998, pp. 67-73.

³ No es mera casualidad que la novela de Morris se llama “Noticias de ninguna parte”.

⁴ De optimo reipublicae statu, deque nova insula Utopia (Sobre el mejor estado de una república y sobre la nueva isla Utopía). MORE, Thomas. *Utopia*, Livraria Martins Fontes Editora, São Paulo, 1996.

⁵ FERNANDEZ BUEY, Francisco. *Utopías e ilusiones naturales*, Editorial El viejo topo, Barcelona, 2007.

⁶ Apud FERNANDEZ BUEY, Francisco. Ib. Ibidem.

⁷ MARX, Karl y ENGELS, Friedrich . *O Manifesto Comunista 150 anos depois*, Daniel Aarão Reis Filho (organizador), Contraponto, Rio de Janeiro; Editora Fundação Perseu Abramo, São Paulo, 1998, p. 37.

⁸ Ib. Ibidem. P. 38.

⁹ LÊNIN, W. I. *Esquerdismo, doença infantil do comunismo*. Ed. Global, São Paulo, 1989.

¹⁰ Este texto, que forma parte de una obra mayor (Anti-Dühring) tuvo originalmente el título “El socialismo utópico y el socialismo científico”, que después fue substituido por el título con un marcado acento evolucionista, el cual perdura hasta nuestros días.

¹¹ ENGELS, Friedrich. *Del socialismo utópico al socialismo científico*, Editorial Progreso, Moscú, 1980, p. 33.

¹² Ib. Ibidem. P.33-34.

¹³ En tal sentido, Engels valoriza y explicita los esfuerzos teóricos y “prácticos” realizados por Saint-Simon, Owen y Fourier en torno a la realización de una sociedad más justa, libre e igualitaria: “Lo que en Saint-Simon es una amplitud genial de conceptos que les permite contener ya, en germen, casi todas las ideas no estrictamente económicas de los socialistas posteriores, en Fourier es la crítica ingeniosa auténticamente francesa, pero no por ello menos profunda, de las condiciones sociales existentes.” Ya en el caso de Owen señala que “El avance hacia el comunismo constituye el momento crucial en la obra de Owen. (...) Todos los movimientos sociales, todos los progresos reales registrados en Inglaterra en interés de la clase trabajadora, van asociados al nombre de Owen.” (Ib. Ibidem. P. 37-44).

¹⁴ William Morris (1834-1896) es considerado un genio multifacético por muchos. Pintor, artista plástico, diseñador, arquitecto, decorador, artesano, poeta, escritor y activista revolucionario dejó una vasta obra en todos esos ámbitos del quehacer humano

¹⁵ Por ejemplo, en la mención de su activa participación en las manifestaciones del “domingo sangriento” (13/11/1887), día en el cual una muchedumbre de obreros que protestaba en la ciudad de Londres fue masacrada por las fuerzas represivas del gobierno.

¹⁶ LÖWY, M. y KONDER, L. “O socialismo libertário de William Morris”. In: W. Morris, *Notícias de Lugar Nenhum: ou uma época de tranqüilidade. Um romance utópico*. Editora Fundação Perseu Abramo, São Paulo, 2002, pp. 9-19.

¹⁷ Ib. Ibidem. P. 13-14.

¹⁸ Ib. Ibidem. P. 14.

¹⁹ WOODCOCK George. *O Anarquismo*, Editorial Meridiano, Lisboa, 1971.

²⁰ Ib. Ibidem.

²¹ Resulta ilustrativo en este sentido, aquel pasaje en que el protagonista de la novela va a “comprar” una pipa y un poco de tabaco, deparándose en la tienda que no necesitaba pagar para llevarse estos productos: “Dick me puso una mano en el hombro y al darme vuelta, me cruce con la expresión cómica de sus ojos, que alertó para no dar otra exhibición de una moralidad comercial extinta.” (Morris, W. *Notícias de Lugar Nenhum*. Op. Cit. P. 71).

²² De acuerdo con Woodcock existieron efectivamente divergencias entre Morris y los anarquistas, sin embargo, ellas consistieron más en incompatibilidades personales que discrepancias profundas en el campo teórico. Diferente es la apreciación que tienen Löwy y Konder, para los cuales Morris consideraba que las concepciones de los anarquistas en muchas ocasiones representaban más un obstáculo que un aporte a los esfuerzos de organización del movimiento obrero.

²³ ABENSOUR, Miguel. *O novo espírito utópico*. Editora Unicamp, São Paulo, 1990.

²⁴ Una expresión eminente de esta perspectiva materialista histórica son las tesis “Catastrofistas” o de la inevitabilidad del socialismo formuladas posteriormente por ilustres marxistas como Rosa Luxemburgo. Al defender en su ensayo *Reforma o Revolución* (1999) las conclusiones de Marx acerca del agravamiento de las contradicciones del capitalismo y la inevitabilidad de la revolución socialista, Rosa Luxemburgo destacó el carácter de clase del Estado burgués, combatió las ideas sobre la transformación pacífica del capitalismo al socialismo, en un notable enfrentamiento intelectual con la teoría “revisionista” de Eduard Bernstein.

²⁵ ABENSOUR, M. *O novo espírito utópico*. Op. Cit., p. 120.

²⁶ Según la definición elaborada por James O’ Connor “Socialismo ecológico significa, en general, una sociedad ecológicamente racional y sensible basada en el control democrático de los medios y objetos de producción, información y demás, y caracterizada por un alto grado de igualdad socioeconómica, paz y justicia social, donde la tierra y el trabajo han perdido su carácter de mercancía y el valor de cambio se subsume en el valor de uso. ‘Ecología socialista’, significa (también de modo amplio) una ciencia ecológica y una práctica sociopolítica dialécticas que logran fusionar lo local y lo central, lo espontáneo y lo planeado, y así sucesivamente; en otras palabras, las premisas del anarquismo y socialismo tradicionales.” Ver: O’ CONNOR, James (2001), *Causas Naturales. Ensayos de marxismo ecológico*, México, Siglo Veintiuno Editores, p. 313. A esta definición Michael Löwy agrega la existencia de una propiedad colectiva de los medios de producción, planificación democrática y una nueva estructura tecnológica de las fuerzas productivas. Löwy, Michael (2008), *Ecosocialismo e planeamiento democrático*, en sitio Vírus/esquerda.net. <http://www.esquerda.net/virus/media/v1ecosocialismo.pdf>.

²⁷ Título original en inglés: “News from Nowhere or an epoch of rest”. En el presente trabajo utilizaremos la edición brasileña *Notícias de Lugar Nenhum: ou uma época de tranqüilidade*, São Paulo, Editora Fundação Perseu Abramo, 2002.

²⁸ En adelante, todas las citas son extraídas (y traducidas) de la versión en portugués del libro de Morris, consignado en la bibliografía.

²⁹ En una reseña publicada en *O Estado de São Paulo*, Haroldo Ceravolo Sereza escribió sobre el libro: “Existen dos riesgos en la lectura de *Noticias de Ninguna Parte*: el de encararlo como puro manifiesto político o de verlo apenas como literatura. Las dos formas llevarían a conclusiones peligrosas, porque se encaminarían a juzgarlo como un libro ingenuo, inútil, descartable. Tal vez sea mejor leerlo como documento de una época y de sus sueños, sin preocuparse con sus flaquezas y sin o colocarlo en un estante específico.” (O Estado de São Paulo, 20/07/02).

³⁰ En palabras de LOWY y KONDER (Ib. Ibidem. P. 17) “se trata de una obra literaria y no de un sistema utópico cerrado, de un discurso programático’ o de una previsión ‘científica’ del futuro.”

³¹ Algunos partidarios del ecosocialismo consideran el año 2001 como su fecha de bautismo. Específicamente, en Vincennes, cerca de París, durante septiembre de 2001, se realizó un taller sobre ecología y socialismo en el cual Joel Kovel y Michael Löwy hablaron y redactaron un ‘Manifiesto Ecosocialista’, el que ha sido ampliamente divulgado entre los seguidores de esta doctrina.

³² La Liga Socialista de la cual William Morris es uno de sus fundadores, resulta de una escisión de la Federación Socialdemócrata, luego de una larga e irreversible diferencia ideológica y programática con su principal líder.

³³ En el vocabulario de Morris la palabra *cockney* significa todo aquello que puede ser feo, perjudicial y negativo para la sociedad.

³⁴ MORRIS, W. *Notícias de Lugar Nenhum*. Op. Cit., p. 24.

³⁵ MORRIS, *Notícias de Lugar Nenhum*. Ib. Ibidem., p 34.

³⁶ En este punto, resulta clara su nostalgia por la estética pre-rafaelita (Renacimiento) cuando menciona que las ropas son fabricadas en las propias casas, de acuerdo a la usanza de la época medieval.

³⁷ Por ejemplo, cuando Guest inquiriere sobre el papel de las mujeres en esa sociedad, sirviendo a los hombres con absoluta naturalidad, la respuesta de Hammonnd -su viejo y sabio anfitrión-, es bastante clarificadora: “Talvez usted piense que cuidar de la casa sea una ocupación sin la menor importancia, poco respetable. Creo que esa era la opinión de las mujeres avanzadas del siglo XIX. (...) Escuche mi amigo, no sabe que para una mujer es un gran placer cuidar de la casa, y hacerlo de la forma que todos en la casa se sientan felices y agradecidos a ella?” (Morris, Ibid: 100-101).

³⁸ MORRIS, *Notícias de Lugar Nenhum*. Ib. Ibidem., p.109.

³⁹ MORRIS, *Notícias de Lugar Nenhum*. Ib. Ibidem., p. 112-113.

⁴⁰ MORRIS, *Notícias de Lugar Nenhum*. Ib. Ibidem., p.282.

⁴¹ MORRIS, *Notícias de Lugar Nenhum*. Ib. Ibidem., p. 294.

⁴² Como dice Guest al final de *Noticias de Ninguna Parte*: “Si otros pudiesen ver lo que yo vi, entonces talvez aquello que vi pueda ser considerado una visión, y no un sueño.” (MORRIS, Ib. Ibidem., p. 312).

⁴³ Es interesante observar que a diferencia de los anhelos emancipatorios de los utopistas del siglo XIX, algunos de los grandes nombres de la narrativa inglesa del siglo XX, Aldous Huxley (*Un mundo feliz*), George Orwell (*Rebelión en la Granja* y 1984) o Anthony Burgess (*La Naranja Mecánica*) emprendieron la tarea de imaginar un mundo burocrático, opresivo y asfixiante (distopia), indudablemente influidos por vivenciar el colapso del liberalismo y el surgimiento de regimenes totalitarios.

⁴⁴ En el último tiempo surgió un debate que ha ido ganando espacio en medios académicos y en la sociedad civil, sobre la urgente necesidad de reemplazar el patrón de crecimiento actualmente vigente por un modelo de “decrecimiento” sustentable. (LEFF, 2009 y 2008; MARTÍNEZ Alier, 2009; Taibo; 2009; FERNÁNDEZ BUEY, 2008).

⁴⁵ RUSSELL, Jacoby. *Imagem imperfeita. Pensamento utópico para uma época anti-utópica*. Civilização Brasileira, Rio de Janeiro, 2007.

